



Momento de la presentación de este importante proyecto ecológico.

Protocolo de Kioto

Con el nombre de esta moderna ciudad japonesa ha entrado en vigor el protocolo con este mismo nombre, que «marca el inicio del cumplimiento de los compromisos adquiridos por los Estados firmantes para reducir los gases de efecto invernadero, que son los causantes de lo que denominamos cambio climático», explicó Rosario Arévalo, consejera de Medio Ambiente. El Protocolo de Kioto se aplica a las emisiones de seis gases de efecto invernadero: dióxido de carbono (CO₂), metano (CH₄), óxido nitroso (N₂O), hidrofluorcarbonos (HFC), perfluorocarbonos (PFC) y hexafluoruro (SF₆). Las partes del Convenio Marco se comprometen a reducir sus emisiones de gas de efecto invernadero en al menos un 5% con respecto al nivel de 1990 durante el periodo 2008-2012. El anexo del Protocolo contiene los compromisos cuantificados suscritos por las Partes. Para el periodo anterior a 2008, las Partes se comprometen a realizar progresos en el cumplimiento de sus compromisos a más tardar en el año 2005 y a poder facilitar las pruebas correspondientes.

450. Señaló también, que de las casi 200.000 hectáreas de espacios naturales protegidos que tenemos en la región, cerca de 82.000 corresponden a zonas húmedas.

El Plan de trabajo que se incluye en este proyecto está integrado por varias acciones, todas ellas encaminadas a la recuperación y cuidado de la fauna y flora de esta reserva natural. Entre las acciones: inventario vegetal (abundancia, distribución y evolución de las diferentes comunidades). Para la realización del inventario, se llevará a cabo un muestreo minucioso sobre el terreno ocupado por la laguna (aproximadamente 600 hectáreas, con el fin de crear un mapa de presencia e índices de abundancia de las diferentes comunidades vegetales). Además, con este proyecto se crea un jardín botánico 'in situ' con las espe-

cies endémicas y catalogadas de la laguna, la creación de dos miradores para las aves, y finalmente, señalización de un sendero circular temático entorno a la laguna.

La consejera, al hilo de esta presentación, subrayó que el Gobierno regional trabaja para evitar que las zonas húmedas y los acuíferos que las alimentan puedan contaminarse, entre otros factores, por los vertidos procedentes de los núcleos urbanos o con los nitratos procedentes de los usos agrícolas. «No cabe duda que su conservación se convierte cada día en una necesidad y que cualquier acción que permita conocer su riqueza, su funcionamiento y su importancia ecológica y social cobra especial importancia», agregó.

Día Mundial

Rosario Arévalo recordó en

esta circunstancia que hacía pocos días se había celebrado el Día Mundial de los Humedales, que se conmemora desde hace 34 años, y «sirve para recordar la importancia que tienen las zonas húmedas en el contexto ecológico y socioeconómico».

Además de este hecho, Arévalo hizo mención a la reciente entrada en vigor del protocolo de Kioto, importante acuerdo internacional que «marca el inicio del cumplimiento de los compromisos adquiridos por los Estados firmantes para reducir los gases de efecto invernadero, que son los causantes de lo que denominamos científicamente cambio climático».

El informe presentado por la ministra de Medio Ambiente y realizado por expertos de toda la geografía española, coincide en que «son las zonas húmedas una de las áreas más vulnera-

bles a la hora de sufrir alteraciones como consecuencia del calentamiento del planeta». Se produce un aumento de las temperaturas y una disminución de las precipitaciones en los próximos años, las zonas húmedas experimentarán cambios. Para paliar los efectos hacen falta «políticas de ahorro del agua, de mejora de su calidad e intensificación de las medidas de conservación de los ambientes terrestres que le rodean. No podemos olvidar que estos ecosistemas cumplen importantes funciones, tales como el almacenamiento del agua, protección contra las tormentas, mitigación de las crecidas, retención de nutrientes y sedimentos de estabilización de las condiciones climáticas. En particular, al temperatura y la lluvia depuran las aguas y actúan sobre la recarga de acuíferos que hoy los tenemos sobreexplotados».